



Programa N° 17 – “LA FILOSOFÍA EN MENDOZA”

Esquema de contenidos:

- *La cátedra de filosofía de los jesuitas.*
- *El positivismo en Mendoza.*
- *La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.*
- *La Filosofía de la Liberación.*

Indices de Tema

[Sinopsis.](#)

[Introducción](#)

[La filosofía anterior a la Universidad](#)

[El positivismo](#)

[La Facultad de Filosofía y Letras](#)

[La Filosofía de la Liberación](#)

Sinopsis

- Fueron los jesuitas los que iniciaron la filosofía entre nosotros al crear, en 1757, en el Colegio que habían fundado, una cátedra que duró hasta 1767, año de la expulsión de la Orden.
- Los escritores, educadores y políticos que militaron en las diversas líneas que muestra el positivismo en nuestro medio, fueron contemporáneos de hechos que transformaron muy profundamente la sociedad mendocina: el ferrocarril, la masiva inmigración europea y el nacimiento del movimiento obrero.
- En 1939 se creó la Universidad Nacional de Cuyo, con ella, la Facultad de Filosofía y Letras. La filosofía adquirió, a partir de entonces, formas de saber académico.
- Con el movimiento de la Filosofía de la Liberación se produjo la primera corriente de pensamiento surgida en la provincia, que tendría resonancia internacional.

Introducción

En relación a la filosofía, es posible señalar en Mendoza dos grandes etapas: una primera que abarca desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX, en la que la filosofía aparece incorporada a los programas de estudio de nivel medio. El panorama comienza a cambiar entre las décadas de los `20 y `30 de este siglo, en relación con el proceso de gestación y creación del nivel de estudios universitarios, el que culminó con la creación de la Universidad Nacional de Cuyo y su Facultad de Filosofía y Letras, en 1939.

Una periodización de toda esta historia debería comenzar con la filosofía escolástica hasta la aparición de la Ilustración, fenómenos ambos, típicos de la segunda mitad del XVIII; luego la Ilustración es desplazada por el romanticismo, éste alcanza hasta los `80 y `90 del siglo XIX; en esos años toma presencia un positivismo cuyas manifestaciones se extienden hasta 1930. Entre 1930 y 1940 reina en las cátedras un idealismo anti-positivista, desde el cual se comienza a reformular el viejo liberalismo. Terminada la Segunda Guerra Mundial se hacen presentes la fenomenología y el existencialismo, aproximadamente hasta los `60. Y a fines de esta década y durante la siguiente aparecen el marxismo y la filosofía de la liberación.

Durante la dictadura militar, a partir de 1976, rigió un control ideológico fuertemente represivo, caracterizado por persecuciones y expulsiones masivas de profesores y estudiantes.

Con el regreso a la democracia se abren nuevamente puertas para desarrollos críticos del pensar filosófico y adquiere fuerza el denominado “giro lingüístico”. En nuestros días surge el llamado posmodernismo.

La filosofía anterior a la Universidad

Fueron los jesuitas los que iniciaron la filosofía entre nosotros al crear, en 1757, en el Colegio que habían fundado, una cátedra que duró hasta 1767, año de la expulsión de la Orden. Los dos primeros profesores de filosofía de Mendoza: el Padre Esteban Fuentes y el Padre Francisco Funes.

Resulta interesante señalar que el P. Fuentes era seguidor de Suárez y, mostraba además, una posición crítica frente a los textos aristotélicos.

Estos primeros filósofos eran suaristas y probabilistas. El escolasticismo humanista que caracterizó el pensamiento de Francisco Suárez, se apoyaba en una doctrina según la cual el poder político emana del pueblo, no del monarca y los reyes, ni tampoco es delegado por derecho divino. Por lo demás, la filosofía moral probabilista permitió, en los primeros momentos de formación de la conciencia burguesa, una justificación más flexible de la conducta humana. No fue sin motivo que se les acusó a los jesuitas de “flexismo”.

La Ilustración parece haberse hecho presente entre nuestros jesuitas por otras vías, como lo prueba la interesante “Filosofía cristiana de la naturaleza” que puede verse en un libro tardío, atribuido al jesuita mendocino Miguel Allende titulado *Descripción de la Provincia de Cuyo*. Con la expulsión de los jesuitas, el antiguo colegio, dependiendo ahora del Estado, pasó a denominarse Real Casa de Estudios.

En 1809, se creó el Colegio de la Santísima Trinidad, el que recién pudo abrir sus puertas en 1817, ya en plena época independiente. Quienes apoyaron el nuevo colegio lo pusieron en funcionamiento, entre ellos el General José de San Martín, invocaban los ideales de la Ilustración. En particular, los años iniciales del Colegio fueron conflictivos, como consecuencia de un enfrentamiento que atravesaba a toda la sociedad de la época, la de tradición y revolución. En 1820 se hizo cargo de la cátedra de filosofía Juan Crisóstomo Lafinur, quien venía de Buenos Aires, en donde había inaugurado la enseñanza de la “Ideología”. Con esto, Lafinur dio los primeros pasos en nuestro país, de una enseñanza laica de la filosofía. La reacción de los sectores tradicionalistas no se hizo esperar y lograron la expulsión de Lafinur del territorio de la Provincia, con lo que se inició una práctica que se habrá de repetir hasta nuestros días. Los primeros cursos de filosofía moderna estuvieron íntimamente relacionados con la aparición del espíritu asociativo de los llamados “amigos del país”, la puesta en marcha del periodismo, que no existía en nuestro medio y la creación

de la primera biblioteca pública, que fue inaugurada mediante la compra de la *Enciclopedia Francesa* y otras iniciativas más.

El positivismo

Los escritores, educadores y políticos que militaron en las diversas líneas que muestra el positivismo en nuestro medio, fueron contemporáneos de hechos que transformaron muy profundamente la sociedad mendocina: el ferrocarril, la masiva inmigración europea, el nacimiento del movimiento obrero y la presencia entre nosotros de Germán Ave Lallement y, en fin, la disputa en el seno de una sociedad ya marcadamente burguesa, entre oligarquías y populismos. En 1894, Agustín Alvarez, fue el primer mendocino reconocido en el ámbito nacional como filósofo, por su libro *South America*, en el que criticaba la sociedad de su época desde una moral biologista.; en 1899, Carlos Vergara publica su primer libro, *Educación Republicana*, en el que pueden verse las primeras formulaciones del krausopositivismo y, en 1904, Julio Leónidas Aguirre dictó sus *Conferencias pedagógicas*, con las que introdujo la filosofía de Comte.

La época se vio, además, agitada por una dura polémica lanzada por grupos tradicionales contra la difusión del evolucionismo biológico. Aparición entre nosotros significativos hombres de ciencia, entre ellos, Carlos Reed, un entomólogo y ornitólogo chileno que fundó nuestro Museo de Ciencias Naturales y el doctor Eduardo Carette, paleontólogo francés.

El año 1930 puede considerarse como el límite, tanto del positivismo como del krausismo, que de modo débil había sido ideología de más de un caudillo de la Unión Cívica Radical. Fue, además, el año del golpe de Estado que derrocó a Yrigoyen e instaló el primer gobierno militar pro-fascista en nuestro país. A partir de entonces comenzaron, además, a llegar las doctrinas keynesianas. La filosofía que se generalizó en las universidades argentinas se definió como “anti-positivista” y abarcó diversos tipos de idealismos y espiritualismos, de derecha y de izquierda.

En 1921, un grupo de estudiantes fundó la Universidad Popular de Mendoza, dentro de la cual se organizó una “Escuela de Filosofía y Letras”. El hecho era fruto, como en todo el continente sudamericano, del vigoroso movimiento de la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba en 1918. Como en otros casos, se pretendía crear espacios en los que se intentaba vincular los intelectuales con las masas, mediante formas organizativas democráticas y participativas. Esta interesante iniciativa fue bloqueada por el proyecto conservador y su abierta política anti-reformista.

Todos estos desarrollos de la filosofía de las décadas de los `20 y `30 del siglo XX, culminaron con la obra prolongada y rica de Ricardo Tudela (1893-1984). Poeta y filósofo metafísico, su obra entera es una pregunta angustiada sobre la precariedad de la vida, las ansias de inmortalidad y, a su vez, un apego profundo a la tierra, su paisaje y sus gentes humildes.

La Facultad de Filosofía y Letras

En 1939 se creó la Universidad Nacional de Cuyo, con ella, la Facultad de Filosofía y Letras. La filosofía adquirió, a partir de entonces, formas de saber académico, con todos sus aspectos, positivos y negativos. La Universidad nació signada por el clima de acontecimientos ciertamente trágicos: la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. La vida de la Universidad se desarrolló con los gobiernos liberal-conservadores

derivados del golpe militar de 1930; después entre el populismo peronista y los gobiernos civil-militares antiperonistas, en una contradicción entre Estado de bienestar y desarrollismo.

Pues bien, la Facultad, en su primera década, fue una prolongación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en lo que tuvo activa participación Coriolano Alberini. Uno de los primeros en dictar filosofía entre nosotros fue, precisamente, uno de sus discípulos, Luis Felipe García de Onrubia, quien hizo conocer en nuestro medio, la *Crítica de la razón pura de Kant*. Los exiliados españoles de la Guerra Civil, Claudio Sánchez Albornoz, Juan Corominas, Salvador Canals Frau, entre los más destacados, honraron a la Facultad con su indiscutible saber. Entre los años 1945 y 1946 se produjo el primer exilio de los que habría de padecer nuestra Universidad. Junto con los republicanos españoles se fueron, entre otros, además, el pedagogo guatemalteco Juan José Arévalo.

En 1946 tuvo su inicio el primer gobierno de Juan Domingo Perón. La doctrina social de la Iglesia le hizo de respaldo ideológico para la puesta en marcha de la fórmula, que podríamos llamar populista, del Estado benefactor. Uno de los doctrinarios de la Constitución peronista de 1949, Arturo Sampay, fue asiduo visitante de la Universidad por aquellos años. Amigo personal de Ireneo Fernando Cruz, “rector peronista”, lector entusiasta de Nietzsche, predicaba, desde su “helenismo”, una doctrina del héroe cristiano y se movía dentro de un vitalismo espiritualista de corte neo-romántico, dentro de los marcos de un nacionalismo católico, antipositivista y anticomunista. Una política condescendiente, que suponía por parte del propio Perón simpatías pro-fascistas, hizo que nuestro país se convirtiera en refugio de exiliados europeos, comprometidos con los regímenes derrotados: nazis alemanes y húngaros, fascistas italianos, colaboracionistas del Gobierno de Vichy, rusos del antiguo zarismo, fueron contratados como profesores, especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras.

La Filosofía de la Liberación

En la década de los `70, la palabra que recorría el continente era la de “liberación”, invocada en los diversos grupos militantes, así como en los discursos oficiales. El Che Guevara, asesinado en 1967, se había transformado en el símbolo mundial de la juventud. La contradicción se estableció entre capitalismo y socialismo, así como entre Tercer Mundo e imperialismo y la reacción no se hizo esperar, dentro de un marco de violencia creciente. La expulsión masiva de profesores y de alumnos alcanzó volúmenes nunca conocidos. La universidad fue militarizada y controlada mediante el terror y la delación. Un nuevo exilio se produjo a partir de los años 1975-1976, mucho mayor que todos los sufridos desde los albores, en 1837. Junto con estos hechos se produjeron los secuestros y las muertes. Uno de los asesinatos más sentidos fue el de Mauricio López, pastor evangélico, profesor de nuestra Facultad. Secretario del Congreso Mundial de Iglesias, en Ginebra y Rector de la Universidad Nacional de San Luis,

Con el movimiento de la Filosofía de la Liberación se produjo la primera corriente que tendría resonancia internacional. Compartida con otros grupos del país, tuvo su expresión inicial con el libro *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana* y con la *Revista de Filosofía Latinoamericana*. Esta filosofía fue la primera que intentó, desde las aulas de la Universidad, hacer compatibles la vida académica con la exclaustración y, por cierto, al modo del gran antecedente del 18, se exigía como momento indispensable una reforma de los estudios. La violencia con lo que todo esto fue tronchado no impidió su continuación en otras universidades latinoamericanas, con lo que nuestra Facultad, también por primera vez, exportó filósofos.

Un lugar destacado entre los filósofos de la Liberación lo ocupa Enrique Dussel. Comenzó siendo profesor en su facultad de origen, en Mendoza, de cursos de ética. Fruto de ellos, fue su obra *Para una ética de la liberación latinoamericana*, la que podría entenderse como el punto de partida de su filosofar. Lógicamente ha habido en él una evolución, la que ha concluido en una ampliación de temáticas: una de ellas surge de su incursión por el pensamiento de Carlos Marx; otro, la confrontación de sus doctrinas éticas con filósofos contemporáneos de Europa y Estados Unidos. Asimismo, dentro del ancho espectro de la Filosofía Latinoamericana, se encuentra la “Filosofía de la ruptura”, como Horacio Cerutti-Guldberg prefiere denominar su posición teórica, según surge de uno de sus últimos libros. La labor de este filósofo mendocino, fuertemente crítica, ha avanzado hacia una profundización en la temática utópica; y en un intento de fundar epistemológicamente la Historia de las ideas y sobre la problemática del ensayo como forma discursiva latinoamericana.

También el Doctor Arturo Roig es una de las personalidades más destacadas de la filosofía para la Liberación. Arturo Andrés Roig nació en Mendoza, Argentina, el 16 de septiembre de 1922. En 1949 egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, en Mendoza, como Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía. Perfeccionó sus estudios becado en la Sorbona. Sus estudios americanos comienzan por lo regional, en este caso, la noble región de Cuyo, marcada por el recuerdo del Libertador. Aparecen así *La Filosofía de las luces en la ciudad agrícola*. (UNC, Mendoza, 1968) y *Breve historia intelectual de Mendoza* (Ed. del Terruño, Mendoza, 1966).

El paso de lo regional a lo nacional y luego a lo latinoamericano se advierte a partir de 1971, cuando inicia el *Seminario de Pensamiento Latinoamericano* en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC. En 1974 participó en el Congreso de Morelia, Méjico, que fijó un hito en la historia de las ideas en Latinoamérica. Este trabajo se trunca en 1975 cuando los enemigos de la historia, de la libertad y del futuro consiguen que sea dejado cesante en la Universidad de Cuyo, debiendo emigrar al extranjero con su esposa y sus cuatro hijos, en busca de trabajo y seguridad. Fue Profesor de Pensamiento Social Latinoamericano en la Universidad Central del Ecuador. En esa etapa de su vida se destaca el libro *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana* (Quito, Pontificia Universidad, 1977).

En 1981 apareció en Méjico (FCE) su obra *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, "que constituye el intento más amplio y sistemático de ponderar la Filosofía latinoamericana contemporánea, desde su posición de historicista empírico que encuentra sus raíces en afirmaciones visibles. Esta obra fue escrita íntegramente en el Ecuador, fruto de sus clases y seminarios de Ciclo doctoral organizados por el Centro de Estudios Latinoamericanos y fue bautizada como la Biblia del pensamiento latinoamericano en el XI Congreso Interamericano de Filosofía celebrado en Guadalajara en 1985" (Pérez Pimentel). De 1981 data también *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*, México, UNAM

En 1983 fue nombrado por el Gobierno de la República del Ecuador Profesor al mérito cultural de Primera Clase, distinción que por primera vez se otorga a un argentino en ese país. En 1984 la Justicia Federal Argentina lo reincorporó, diez años después, a su querida Universidad de Cuyo, en la ciudad de Mendoza.

De vuelta a su país, reabrió Roig el Seminario de Estudios Latinoamericanos. Su labor se desplegó desde la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo y luego desde el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza (CRYCYT), que sigue siendo su lugar de trabajo.

En los últimos años su producción ha sido abundante y densa. En 1993 publica *Rostro y filosofía de América Latina*. (EDIUNC, Mendoza) , en 1994 *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires) . Sus escritos sobre la Universidad aparecen reunidos en una cuidadosa presentación *La Universidad Hacia la Democracia*, en 1998 (EDIUNC, Mendoza). Dirigió y compiló *Argentina del '80'al '80'. Balance social y cultural de un siglo*. (1993, UNAM, México) y *Proceso civilizatorio y ejercicio utópico en nuestra América* (1995, Fundación Universidad Nacional de San Juan).

La tarea de Arturo Andrés Roig ha sido reconocida en América Latina. El Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador le otorgó en 1983 la "Condecoración al mérito cultural". La Universidad de Guadalajara, México, realizó, en 1989, un Homenaje a su labor. La presidencia de la República del Ecuador le otorgó, en 1992 la Orden Nacional "Honorato Vázquez". En 1993 fue declarado "Visitante ilustre de la Universidad de las Villas", en Cuba. En mayo de 1994 la Universidad Autónoma de Managua lo recibió como Doctor *Honoris Causa*. En septiembre de 1994 la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, lo declara *Profesor Honorario*. En 1996 La Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, le otorgó el título de Doctor *Honoris Causa*.

Dentro, asimismo, del amplio y rico panorama de la Filosofía Latinoamericana, se han de tener presentes las tesis de doctorado defendidas en la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza, las que suponen una novedosa y rica apertura hacia nuestra América, desde la Historia de las ideas filosófico-políticas. Entre ellas la de Adriana Arpini, la de Alejandra Ciriza, la de Estela Fernández Nadal y Liliana Giorgis.

Cuando más la universidad se cierra, más fuertemente se generan formas para-universitarias y más expuesta queda a sorpresas. Y en buena hora que la sociedad civil reaccione así cuando las instituciones se fosilizan y en las que, en momentos de enfrentamientos o de temores, se tiende hacia la satanización de toda filosofía no "canónica". En aquellos años, muchos marginados del mundo académico hicieron más por el saber que las academias. Un caso se nos viene al recuerdo, el de Dante Polimeni , espíritu agudo que supo ver en su momento lo que otros no veían y que hizo de él un ejemplo de vida filosófica.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue